

ornadas sobre discursos, política y acumulación en el kirchnerismo. Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2011.

El kirchnerismo y las lógicas políticas.

Retamozo, Martín.

Cita:

Retamozo, Martín (Diciembre, 2011). *El kirchnerismo y las lógicas políticas. ornadas sobre discursos, política y acumulación en el kirchnerismo. Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/zmz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El kirchnerismo: discurso y lógicas políticas.

1- El kirchnerismo y el pensamiento político contemporáneo.

Tres preguntas:

La primera es el sentido histórico del kirchnerismo.

La segunda es

¿Cómo pensar el kirchnerismo?

¿Qué categorías teóricas nos ayudan a comprender el proceso histórico?

La pregunta por la identidad colectiva y el sujetos (de lo) político en el kirchnerismo

La necesidad de un sujeto político que alberga múltiples potencialidades.

(Zemelman)

Y la tercera como investigar el kirchnerismo.

Es decir, más allá del kirchnerismo, o por la necesidad de pensarlo es que estamos obligados a interrogar nuestras propias categorías para dar cuenta de las dinámicas políticas en América Latina, las formas de intervención política, la democracia.

Esto es las lógicas políticas presentes en el proceso actual y que ayudan a pensar las complejidades del kirchnerismo

Asumiendo la propuesta de pensar el kirchnerismo: discurso y lógicas políticas

La importancia del discurso K: como modo de producción de sentido: el discurso en sentido acotado, los gestos y las políticas. (todas componen una unidad productora de sentido)

Lógica populista, institucional, movimiento social, corporativa, electoral.

2. La lectura que proponemos tiene una innegable deuda con la teoría de la hegemonía, la teoría del discurso y la teoría del populismo que viene desarrollando Ernesto Laclau

Para analizar el kirchnerismo construir una mirada sobre las lógicas políticas presentes en el proceso político. Esto nos permite tanto arriesgar algunas hipótesis de lectura como someter a discusión ciertas formas de la política contemporánea. Si quisiéramos formular una tesis general más abarcadora que lo condensado en esta ponencia podría decirse: La pluralidad de lógicas políticas en el kirchnerismo constituyó la gramática de la hegemonía que, entre otros, efectos gobernó –en un sentido (cusi)foucaultiano- a los movimientos sociales

En poco tiempo reconfiguró el terreno en el que se desarrolla la política –en el que se tratan los asuntos de la polis- y puso a los movimientos sociales en un nuevo contexto de acción. Las acciones del kirchnerismo (incluimos discursos, prácticas y gestos como dispositivos de producción de sentido) tuvieron un efecto reestructurante del escenario en que se desarrolló la contienda política.

El dispositivo kirchnerista articuló dimensiones heterogéneas como estrategia de construcción de poder. Aquí nos interesa la estrategia hacia los movimientos sociales la cual imbricó tres lógicas: la propia del movimiento social, la lógica institucional y la lógica populista.

En tanto los movimientos sociales asumieron precisamente esa lógica (elaborar una demanda y sostenerla mediante acciones colectivas) el kirchnerismo articuló lógicas políticas en diferentes niveles lo que le permitió el ejercicio del gobierno.

Aquí nos interesa específicamente para el kirchnerismo: el discurso, las políticas y los gestos destinados a producir articulaciones hegemónicas.

Por discurso nos referimos los discursos en sentido acotado, por gestos a acciones productoras de sentido (Descolgar los Cuadros, Hebe y Estela en primera línea de los actos, La Contra-cumbre de Mar del Plata,) y por políticas desde las “políticas públicas” hasta las decisiones políticas (UNASUR – CELAC)

En primer lugar, el análisis del kirchnerismo es insoslayable destacar la elaboración de un discurso que dominó la crisis, articulando la promesa de inclusión social, redimiendo el mito del Estado reparador y orientado a restablecer el lazo representativo. (hay una serie de trabajos al respecto).

Muchas veces el análisis de los discursos obvió atender a las condiciones de recepción de los mismos, así como los lugares y dispositivos de enunciación (interpelación).

El discurso kirchnerista en este sentido nos muestra un doble registro de interpelación.

Por un lado apuntó hacia la opinión pública y la ciudadanía con su alto nivel de formalidad y abstracción. Las promesas allí dirigidas tuvieron que ver con garantizar la gobernabilidad, restablecer el lazo representativo y encarar reformas institucionales que subsanen aquellas percibidas como corrompidas. Este proceso de interpelación se encuentra más intensamente mediatizado por los medios de comunicación y se dirigió hacia la heterogénea opinión pública que contenía desde críticas profundas al sistema de representación hasta opciones por vías represivas de restitución de la “normalidad” social. El interlocutor y referente de la interpelación en este nivel se ubica en el plano de la ciudadanía y el pueblo como “populus”, es decir como totalidad.

Pero por otro lado, y esto es lo que nos interesa en la ponencia, interpeló a las organizaciones que protagonizaron movimientos en la sociedad argentina de la década del noventa. Esto especialmente a partir de explotar los sentidos nacional-populares presentes en muchas de las identidades colectivas de los

sujetos de la acción. Lo nacional popular interpeló las identidades sedimentadas en el peronismo como en los casos de la CGT conducida ahora por la fracción que había constituido el MTA.

Pero además los sentidos nacional-populares explotados por el kirchnerismo interpellaron a organizaciones que no provenían del peronismo como a las Madres de Plaza de Mayo (en sus dos líneas) y Abuelas de Plaza de Mayo. Este proceso se constituyó vía la reivindicación de la generación de los años setenta y una particular – y en cierto modo novedosa- referencia a la defensa de los derechos humanos.

En este aspecto Kirchner –el discurso kirchnerista explotó los dos sentidos de “pueblo” que fueron receptados con variaciones por la ciudadanía y las organizaciones. Mientras que en un sentido pueblo se equipara con *populus* y “ciudadanía” y así la democracia implica una promesa de plenitud, estabilidad y gobernabilidad, “un país normal” como le gustaba repetir al ex presidente Kirchner, por el otro pueblo se equipara a *plebs*, de modo tal que se recupera la tradición plebeya del peronismo e interpela a organizaciones en una lucha contra los sectores dominantes, reaccionarios y de derecha condensados en la “oligarquía”.

En este horizonte una de las lógicas políticas presentes en el kirchnerismo que interpeló a los movimientos sociales se vincula al populismo en el sentido específico que le otorga Ernesto Laclau (2005) ya que provocó la división del espacio social en forma dicotómica y activó el imaginario del viejo enemigo del campo popular en el que ahora se halla como central el gobierno de Kirchner.

No obstante aquí tenemos un desafío teórico: el populismo kirchnerista no funcionó estrictamente como una lógica populista...

De este modo es factible comprender la interpelación a estos movimientos sociales que hizo el kirchnerismo y explicar la incorporación de múltiples organizaciones al proyecto nacional sin necesidad de apelar a la idea de

cooptación. Un estudio de los modos de construir la protesta, las tramas de sentidos condensadas en las organizaciones, sus identidades y sus actos de identificación en las diferentes coyunturas permite un abordaje mucho más rico sociológica y políticamente de las opciones y posicionamientos de las organizaciones populares.

En esta línea una de las entradas a la explicación sociológica radica en indagar en la misma lógica de construcción de los movimientos sociales y el modo en que estos se construyeron socio-históricamente en Argentina. Por lógica de movimiento social entendemos la elaboración de una demanda particular que es presentada en el espacio público mediante acciones colectivas disruptivas con el soporte (y el resultado) de una construcción identitaria. En Argentina, los movimientos sociales condensaron su demanda hacia el Estado, y se valieron para construirla y legitimarla en sentidos ligados a la matriz “nacional-popular” (precisamente para lograr interpelar a subjetividades colectivas amalgamadas en estos sentidos).

En efecto, el nuevo discurso estatal-nacional-popular se reapropió de los significados de las luchas por la inclusión y articuló sobre/con ellos su hegemonía. Esto por supuesto no quiere decir que los movimientos sociales se hayan extinguido pero el campo de acción política se ha resignificado, ha cambiado el contexto y las mismas acciones ya no pueden decir lo mismo. Por un lado, el kirchnerismo produjo movimientos sociales propios y aliados, favorecidos por el acceso a recursos y visibilidad pública, los cuales son capaces de acción colectiva pero no asumen acciones de protesta y sus movilizaciones se encuadran bajo las directrices del gobierno nacional a quien reconocen como conducción.

Por otro lado, hay una multiplicidad de organizaciones sociales opositoras al kirchnerismo. Algunos proceden de los movimientos de desocupados, otros del sindicalismo de la CTA, también en el movimiento estudiantil y de derechos humanos. Sin embargo, lo cierto es que al producir un nuevo campo político y adoptar –y resignificar- las demandas elaboradas por los movimientos, éstos sufrieron una transformación y actualmente en esos movimientos que se

habían mantenido amalgamados a pesar de sus divergencias, hoy existen diferencias irreconciliables principalmente por las posturas frente al kirchnerismo.

Esto afectó la dinámica política al interior del campo de los movimientos sociales que pasaron de compartir enemigos comunes a confrontar por los posicionamientos frente al gobierno. Los casos incipientes de articulación entre diferentes movimientos se han vuelto menores y su consecución dificultosa aún cuando existan un conjunto de organizaciones opositoras al kirchnerismo. En muchos casos ha reemergido la lógica del movimiento social sin expansión articulante.

En segundo lugar hay que reconocer que la interpelación discursiva se vio acompañada por un conjunto de políticas públicas que a la vez que reconfiguran relaciones sociales producen sentidos. Podemos citar tres campos en los cuales se implementaron políticas y que se vinculan con colectivos movilizados en los años noventa: desocupado, fábricas recuperadas y derechos humanos.

III

La incorporación de las demandas de los movimientos sociales no supuso simplemente la cancelación de la potencia contestataria de los movimientos ni se agota en la administración por parte del sistema político de una demanda externa. La articulación de lógica populista y lógica institucional mediante las cuales fueron atendidas estas demandas tuvo, en el caso del kirchnerismo un doble efecto: un reenvío hacia el campo de los movimientos sociales cuya interpelación no buscó agotarlos sino gobernarlos y, vinculado a lo anterior, la posibilidad de una identificación de los movimientos en el campo simbólico-político que propuso el kirchnerismo. En este sentido el kirchnerismo produjo una superficie de inscripción de colectivos más estable que el configurado “desde abajo” en 2001- 2002. Tal vez allí podamos ver la encarnación de una de las productividades del peronismo como discurso nacional-popular y una de

las potencialidades del populismo en cuanto forma de representación (Arditi, 2004).

El kirchnerismo en este aspecto se nutre de los movimientos sociales sin absorberlos, en parte porque la posibilidad de renovar energías radica en mantener a los movimientos con capacidad de movilización. La estructura de las demandas permite incorporar tramos y “atravesar institucionalmente” a los movimientos. Los movimientos de desocupados, los movimientos de derechos humanos y los movimientos GLTTB pueden ayudarnos a pensar este caso.

El trasfondo del perpetuo “daño”, la imposibilidad de la justicia en la pretensión de justicia permite pensar esta relación entre gobierno y demanda.

En este sentido tenemos dos dimensiones de la lógica populista: la que sostiene Ernesto Laclau entendiendo como un modo de construir la identidad del pueblo (como un polo antagónico a la oligarquía) y la que –a partir de Laclau- desarrollan autores como Sebastián Barros pensando al populismo como “una forma específica de prácticas políticas radicalmente inclusivas, cuya radicalidad les permite posteriormente marcar de forma decisiva articulaciones políticas posteriores” (146:2006). La primera se expresa en una articulación de demandas que producen una frontera antagónica a partir de la investidura de significantes vacíos, la segunda requiere de la intervención de la política en la inclusión. La doble cara aquí del populismo lo revela como una lógica de la política y como una gramática de las identidades populares: de allí su riqueza y sus ambigüedades.

La inclusión, sin embargo, nunca puede ser completa dada la heterogeneidad de las demandas y la espectralidad de lo popular que invoca siempre el exceso. Para Canovan (1999), el populismo opera precisamente en ese intersticio de la redención, lidiando con lo heterogéneo, con aquello que sobra y falta (lo negado y que se reivindica como encarnación del daño, Ranciere 1996). En este sentido funciona como espacio de representación para aquello que dentro del sistema es irrepresentable. Pero también, la otra cara del populismo, ofrece un proceso de inclusión de lo “re-negado” (Aibar, 2007) y es

allí donde los tumultuosos modos de inclusión del exceso hace crujir la institucionalidad y jaquean los modos procedimentales de la democracia liberal. La espectralidad de lo popular (y la soberanía) asusta a las correcciones liberales e institucionales.

El kirchnerismo colabora (co-produce en diferentes grados) la demanda e instauro mecanismo de inclusión radical que altera los modos de ser de la comunidad política (matrimonio igualitario), los modos en que son contada las partes –para decirlo con Ranciere-, y cambia los regímenes de visibilidad. En tal sentido la lógica institucional que opera por ejemplo en la gestión de la demanda de los colectivos GLTTB por el matrimonio igualitario, no es simplemente la absorción diferenciada (la lógica de la diferencia). Nuevamente en esta inclusión de la demanda se altera el orden de la representación en un doble registro. Por un lado el kirchnerismo pasa a ser la expresión representativa (sensible) a la demanda de la comunidad (gay en este caso, heterogénea, excesiva, “anormal”). Pero también, por otro lado, incorpora militantes de esas organizaciones con lo cual ya no busca “re” presentar sino articular la presencia. Asimismo la productividad del turboso gesto de inclusión generó condiciones de posibilidad de organizaciones identificadas con el peronismo kirchnerista (es el caso de la Agrupación Nacional Putos Peronistas)

IV

Las operaciones de las lógicas políticas configuradas por el kirchnerismo que sustentaron los discursos de interpelación nacional popular, gestos y políticas se enfrentaron a la impotencia de los movimientos sociales críticos tanto para amalgamar sus luchas particulares de resistencia como para construir espacios de reconocimiento o intersubjetividad. La lógica del movimiento social primó sobre cualquier tipo de articulación que supere la coyuntural coordinación de organizaciones. Mientras el kirchnerismo “articuló” en el sentido riguroso del término en tanto produjo identificaciones y nuevas identidades, los movimientos sociales no produjeron espacios de inscripción comunes.

La encarnación de rituales militantes y combativos por parte del kirchnerismo, un discurso fuertemente crítico de las tradiciones (neo)liberales y la producción mítica de Kirchner (“todo sujeto es un sujeto mítico” Laclau dixit) acentuada en especial luego de su muerte son aspectos constitutivos de un sujeto político.

Los movimientos mantuvieron la lógica de movimiento social, es decir, presentar una demanda en el espacio público mediante acciones colectivas, pero en general han tenido dificultades para asumir lógicas de movimiento societal (Tapia 2005), es decir proponer modos de sociabilidad, producción y reproducción de la vida por fuera del hegemónico. El kirchnerismo dispuso un doble juego, el cual identificamos como la amalgama tanto de una lógica populista y una lógica institucional. Mientras el populismo le permitió la conformación de un nuevo campo popular, articulando discursivamente un conjunto de demandas negadas por el orden social, ofreció respuestas institucionales al absorber y recomponer las demandas particulares en un proceso de inclusión radical. Esto le otorgó la posibilidad de incorporar demandas de los movimientos sociales en un registro institucional que lógicamente tuvo efectos en la construcción de un orden diferente que, como todo orden, es producto de las tensiones, los conflictos, los procesos destituyente y reinstituyentes.

El kirchnerismo procuró hegemonizar a las organizaciones que se sintieron interpeladas por el discurso no por medio de la búsqueda de la disolución de los movimientos sino a través de la recanalización de los modos de participación. Los movimientos sociales kirchneristas asumieron tanto formas más institucionalizadas (varios cuadros pasaron a ser funcionarios) pero también exploraron diferentes prácticas políticas como el que dio lugar al “movimiento bloggero peronista” y las “unidades básicas virtuales”, nuevas formas políticas que reinventan en la tradición nacional y popular del peronismo (sus modales, sus iconografías, sus estéticas).

Es decir, el kirchnerismo sirvió de superficie de inscripción a viejos modos de intervenir en la política (acciones sindicales, barriales y estudiantiles) pero también incorporó una variedad de formas políticas novedosas para cuya

concreción fueron claves los activistas de los movimientos sociales, especialmente los jóvenes. Así encontramos un conjunto de organizaciones que evaluaron la posibilidad de formar parte del movimiento nacional-popular bajo la conducción de Néstor Kirchner y actualmente de Cristina F. de Kirchner aunque esto signifique resignar grados de autonomía. Pero también otros modos de participación política “en movimiento” descentrada y con vínculos menos orgánicos con las estructuras políticas del kirchnerismo que van desde “Carta Abierta” hasta el Facebook de 6,7,8, agrupaciones culturales, Ateneos, etc., procesados en la matriz movimientista.

El movimientismo, en este sentido, produce la vitalidad del espectro pueblo. El reenvío simbólico de la inclusión no se agota en la satisfacción de la demanda (que precisamente por ser demanda contiene lo heterogéneo) sino que produce un espacio identitario entre aquellos colectivos que fueron “reparados” o redimidos (Canovan, 1999).

El lugar de la narración en la identidad.... Acompaña a la función mítica del sujeto...estabiliza sentido, sedimenta...

V

En este camino de inquirir en la dinámica política en la que se vinculan el kirchnerismo y los movimientos sociales encontramos como un aspecto clave y una herramienta de análisis la mirada sobre las lógicas políticas.

En efecto, en la Argentina el privilegio de la lógica propia del movimiento social para los movimientos evidenció su capacidad de resistencia y su potencialidad contestataria, a la vez que su debilidad para la articulación política. La capacidad hegemónica del kirchnerismo aprovechó estas potencialidades propias de los movimientos, algo que ningún otro gobierno había podido hacer desde la década del cuarenta. Pero lejos de ser una tragedia esto posibilitó una política de inclusión institucional de muchas de las demandas en tanto antes éstas habían sido instaladas por los movimientos y con sus luchas también colaboraron en establecer nuevas condiciones de acción histórica. En este

sentido, los alcances y las limitaciones de los movimientos sociales ayudan también a comprender los alcances y limitaciones del kirchnerismo como proyecto político hegemónico.

El proyecto y la hegemonía provino del kirchnerismo que supo articular en su lógica populista a un conjunto de movimientos sociales, de allí extrajo parte de su potencia la cual inscribió en la tradición plebeya del peronismo, los gestionó mediante lógicas institucionales, una serie de inclusiones e instituyó espacios semánticos de reconocimiento que intervinieron en la configuración de la dimensión mítica del kirchnerismo como sujeto.